

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **La CTD-Aníbal Verón: entre la reivindicación, la identidad social y el accionar político.**

: Torres, Fernanda (UNLP).

Cita:

: Torres, Fernanda (UNLP). (2007). *La CTD-Aníbal Verón: entre la reivindicación, la identidad social y el accionar político. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/733>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA  
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

**Título: La CTD-Aníbal Verón: entre la reivindicación, la identidad social y el accionar político.**

Mesa Temática Abierta: Conflicto y cambio social en la argentina reciente: de los años '60 a la actualidad. Procesos socio-económicos, políticos y culturales. Conflictividad social y experiencias obreras y populares.

Universidad, Facultad y Dependencia: UNLP-FaHCE. Departamento de Sociología.

Autora: **Torres Fernanda**, Auxiliar Cátedra Sociología Política. Departamento de Sociología de la FaHCE, UNLP. Becaria de investigación de la UNLP.

Dirección: Calle 116 N° 261, La Plata (1900)

Teléfono: 0221-4228397

Dirección de correo electrónico: fernandav\_torres@yahoo.com.ar

Dejo constancia de mi autorización para la inclusión de la presente ponencia en el CD de las Jornadas.

## Presentación

La necesidad de repensar la esfera del trabajo en la constitución de las identidades sociales se torna imperiosa cuando observamos que los sujetos, aunque superan la dimensión laboral acotada para elaborar sus acciones, encuentran en el mundo del trabajo (en un sentido amplio) un espacio tanto de confrontación como de formación de identidades, subjetividades, organizaciones y proyectos. De esta manera es necesario dar cuenta de los espacios de sociabilidad vinculados al trabajo y su diversificación, como así también a otros lugares de experiencia de los trabajadores en su vida cotidiana o política y de cómo éstos impactan en la posibilidad de intervención colectiva. La particularidad de los desocupados inmersos en un proceso de subjetivación y movilización social invita a replantear las dimensiones y potencialidades constitutivas de las esferas vinculadas al trabajo.

Particularmente relevante es, en la perspectiva que estamos planteando, la investigación de las formas en que se articulan los diferentes espacios de sociabilidad donde los sujetos se conforman. Espacios, estos, que se han transformado profundamente en los últimos años en Argentina. De este modo, en la actualidad del país los estudios de la clase obrera deben, necesariamente, incluir estos otros espacios del mundo de la vida en los cuales los trabajadores se hayan inmersos y son igualmente relevantes para el estudio de los mismos. El barrio, sin dudas, es uno de ellos, especial e históricamente para los desocupados en el Conurbano.

En el caso que nos ocupa, la redefinición del trabajo, por ejemplo, implica para los desocupados una nueva vinculación con el no-trabajo, una novedosa territorialidad y una concomitante reconversión de la forma de reproducción, del tiempo libre, una nueva relación con el barrio, la familia, los amigos, etc.

De esta forma, consideramos que debemos prestar atención a las relaciones, vivencias y procesos que las organizaciones de desocupados desarrollan en su interior y las que promueven en el contexto en el que actúan. Con esto queremos decir que, a través de un estudio de caso vamos a atender a las funciones efectivas que cumplen dichos movimientos para sus miembros y para aquellos con quienes se relacionan.

De nuestra investigación previa acerca del rol político de la CTD Aníbal Verón, obtuvimos resultados que corroboran que las ideas-fuerza y principios esgrimidos por los dirigentes de la organización responden a parámetros claros, definidos, políticos; sin embargo el interés por cotejar dichas opiniones con las voces de las bases presenta el principal interés de nuestro actual estudio, relacionando estos resultados con las reales y

efectivas funciones que cumple la organización para la vida de las personas que la integran. La CTD-AV es una organización de desocupados que difícilmente pueda caracterizarse plenamente como una organización reivindicativa o una organización política, sino que se encuentra entre los márgenes de ambas definiciones. Fuertemente influenciada por la organización política Quebracho, mantiene, a su vez, la dinámica y las contradicciones propias de un movimiento social de masas. Otro dato que es necesario reseñar acerca de la CTD es que ha sido objeto, como otras organizaciones sociales, de frecuentes y cada vez más profundos ataques represivos por parte del gobierno que se ha traducido en la detención en varias oportunidades de miembros de la misma<sup>1</sup>.

Sostenemos que las funciones cumplidas por la CTD deben ser relacionadas con la propuesta política y social que propone la organización para poder por un lado, corroborar si estamos frente a una organización con una clara identidad política o si esa identidad se presenta única o predominantemente en el discurso de sus dirigentes sin ser necesariamente identificable en el resto de sus miembros o si, por el contrario, las bases de la organización también la reconocen y defienden. Por otra parte, nos proponemos considerar la opinión, posturas e ideas de los miembros bases para poder evaluar los alcances de dichas propuestas y poder introducirnos en el análisis del otro gran problema encarado por el presente recorrido de investigación: conocer los motivos por los cuales las personas siguen participando de la Aníbal Verón.

Desde un enfoque etnográfico rescataremos la perspectiva de los sujetos protagonistas de la acción<sup>2</sup>, los miembros de la organización que permiten que la misma siga en pie, aquellos que aportan el número pero también el trabajo, la militancia, rastreando las formas que adoptan estos desarrollos, qué lógicas lo sustentan, qué objetivos persiguen, dónde quedan los objetivos políticos enunciados tan claramente por los dirigentes o cuadros medios de la organización cuando atendemos y escuchamos a las bases, la masa, la multitud que conforma la Coordinadora. “En nuestra descripción están presentes prácticas, representaciones e identidades, en permanente diálogo con sus condiciones –que podríamos llamar estructurales-. Esta allí puesta en juego una

---

<sup>1</sup> Podemos citar como ejemplo lo ocurrido durante una movilización realizada el 31 de agosto de 2004. Con motivo de repudiar la visita de Rodrigo de Rato, titular del Fondo monetario Internacional (FMI) varias organizaciones se manifestaron y se produjeron enfrentamientos con la policía, lo cual arrojó un saldo de 105 detenidos, 9 de los cuales, permanecieron 3 meses detenidos en los penales de Marcos Paz y de Ezeiza, 7 de ellos pertenecían a la CTD.

<sup>2</sup> Touraine sostiene una interesante visión del actor, que se vuelve sujeto cuando, como consecuencia de orientar su acción contra lo estructurado, provoca un conflicto y procura apropiarse del sentido de la historicidad (Touraine, 1987)

perspectiva relacional, en el sentido de que entre las prácticas y las condiciones se construye todo un mundo de representaciones.” (Merklen, 1997: 63)

Nuestro interrogante principal alude a conocer las causas por las cuales las personas continúan participando de la CTD-AV con sus costos y características propias. La vía de análisis propuesta consiste en sopesar el lugar y peso explicativo de las siguientes respuestas: por su subsistencia material; por la posibilidad de participar en redes de sociabilidad que los contengan y les otorguen visibilidad y contención social sean redes de mediación política “tradicionales” o no (Auyero, 2001)<sup>3</sup>; por razones de identificación política. Sabemos que en muchos casos puede encontrarse una variada gama de motivos y causas que permiten entender la organización de estos pobres urbanos, aún así pretendemos acceder a la explicación más ajustada que permita comprender la acción en conjunto de un grupo de vecinos, de un grupo de barrios, de un grupo de localidades en forma coordinada, bajo una misma bandera y defendiendo determinados objetivos declarados.

Para esto contamos con el concepto de identidad que, en su sentido amplio, permite comprender como actúa la identificación conjunta en un nosotros que actúa frente a un otros, defendiendo intereses y objetivos considerados propios: “(...) la expresión de lo que da sentido y valor a la vida de un individuo. Es al tornarse expresiva de un sujeto individual o colectivo que la identidad depende de, y por lo tanto vive del, reconocimiento de los otros: la identidad se construye como diálogo y el intercambio (...) Las identidades /ciudadanías modernas se construyen en la negociación del reconocimiento por los otros”. (Martín Barbero, 2003: 17)

Por último debemos señalar que identificamos lo barrial-local como unidad de análisis puesto que consideramos es la que mas se ajusta al modelo organizativo planteado por la organización bajo estudio, por un lado, y fundamentalmente porque responde a la idea de autodefinición identitaria esgrimida por muchos miembros de la organización. (Merklen, 1997: 62).

Por este motivo, seleccionamos tres zonales (categoría nativa) de la CTD-AV donde

---

<sup>3</sup> Si nos preguntamos cómo sobreviven los marginados, los pobres, los desempleados de nuestro país es difícil no retomar una respuesta clave de Lomnitz: usando y potenciando sus redes. Puede diagnosticarse un “encogimiento de las redes sociales” (Auyero, 2001b), el interrogante es: si las redes se han encogido, ¿no habrá sido necesario pensar en nuevas formas de asociatividad u organización? Históricamente, una persona inserta en una red social amplia era asistida por los miembros de la misma que, teniendo trabajo u otro tipo de recursos podía prestarle ayuda en caso de necesidad. En el contexto del neoliberalismo dicha suposición se torna imprecisa. La gran mayoría de los sectores populares no cuenta con un trabajo fijo y permanente lo cual, sumado al achicamiento de los planes sociales (Calhoun, 1991, en Wacquant, 1997) ha generado la agudización de la crisis en las mismas. Encontramos así una relación entre redes, asociatividad y Estado que se ha ido transformando en el tiempo.

realizamos nuestro trabajo de campo, y en cada uno de ellos atendimos a los barrios que lo conforman donde la CTD tiene desarrollo, realizando entrevistas en profundidad y aplicando una encuesta a través de la cual poder relevar en términos cuantitativos ciertos rasgos y tendencias. La selección de los zonales ha respondido a un criterio socio-histórico, teniendo en cuenta que nuestro trabajo de campo atiende situaciones con tiempo de desarrollo diferentes y en espacios territoriales con rasgos distintivos. De esta forma seleccionamos a La Plata, que se trata de uno de los zonales más antiguos, ubicada al Sur de la Capital Federal; Malvinas Argentinas, se ubica al norte de la Capital del País, es más reciente en el tiempo pero ha podido contar con un desarrollo bastante importante y Lanús, se trata de un zonal también fundante de la CTD que se ubica en el corazón del conurbano bonaerense.

Este conjunto de problemas son los que hemos comenzado a abordar en la presente etapa de nuestro estudio de caso, para develar ciertas incógnitas e interrogantes sin respuesta. Indagar acerca de las razones y motivos que permiten dar cuenta de la acción colectiva, de la adscripción de las personas a esta organización, optando por ella de entre un conjunto de organizaciones que hoy en día se “disputan” las mismas bases, aceptando y/o protagonizando metodologías de protesta que muchas veces poseen aristas de violencia callejera. Nos interesa, entonces, conocer cómo la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón resuelve contradicciones y desafíos.

#### Conocer los *porqué* de quienes participan de la CTD-AV

Hemos podido recorrer, observar, intercambiar opiniones y fundamentalmente escuchar relatos, manifestaciones, angustias, enojos y también satisfacciones de boca de diversos integrantes de la CTD. Madres, muchachos jóvenes, ancianos, hombres y mujeres que día a día sostienen y otorgan sentido a la organización de la cual muchas veces sólo podemos rescatar sus cortes, sus movilizaciones o sus revueltas callejeras que, sin duda, son datos importantes que conforman parte de la identidad de la CTD pero que no alcanzan para explicar el sostenimiento de la organización en el tiempo, si no contáramos sus múltiples actividades en los barrios, si sus miembros no desarrollaran ciertos sentimientos de pertenencia y de contradictoria y, por momentos débil, lealtad.

Como es esperable, ciertas manifestaciones confusas afloran de las conversaciones con “los CTD”, ciertos interrogantes, ciertas dudas pero también algunas “pistas”, rasgos que nos permiten a esta altura de nuestra investigación, trazar los caminos por los cuales poder comprender los porque y los cómo de la CTD-AV en su devenir cotidiano

y en sus más ambiciosos objetivos.

En primer lugar, quisiéramos apuntar que pudimos observar que algunos de los “lugares comunes”, fácilmente perceptibles en materiales periodísticos, no dejan de aparecer en las crónicas de algunos de los miembros de la organización cuando recuerdan los miedos y primeras vacilaciones de sus primeros pasos dentro del movimiento:

“Al principio la CTD no me gustaba...por la capucha...pero después ví como trabajaban y me gusto” (Mónica, Lanús, 43 años)

“A veces la gente te sorprende...después de los presos y todo pensamos que la gente no iba a volver a salir a la calle, pero fue todo lo contrario. Quizás porque muchos cayeron presos durante toda la noche y quizás pensaron que no podían dejar a los otros presos.” (Emi, coordinadora de Malvinas Argentinas, 25 años)

La idea de la combatividad y cierta noción cercana a considerar como peligrosa a la CTD, infunde cierto temor no sólo en algunos de los peatones y automovilistas que eventualmente transiten cerca de alguno de los cortes o manifestaciones protagonizados por la organización, sino que esta imagen también llega a los propios vecinos de los barrios donde la CTD-AV tiene desarrollo. Algunos de éstos vecinos en un primer momento ven sólo lo que la TV muestra incansablemente: la “capucha”, “los palos” y esto promueve lo que también incansablemente la TV busca: el miedo, el rechazo, la desaprobación.

En algunas de nuestras visitas a diversos barrios de la CTD hemos podido notar como los vecinos que no participan de la organización oscilan entre la satisfacción y aceptación de la CTD y el descontento y el rechazo. La primera tendencia aparece entre quienes, sin ser de la CTD son, de cierta manera, “beneficiarios indirectos”: madres y padres de niños que asisten al comedor, receptores de las mercaderías que se consiguen en fechas cercanas a las fiestas de fin de año o de útiles escolares y guardapolvos al inicio del año escolar.

De esta manera se rompe con la vieja lógica punteril de atender sólo a los hijos de los “allegados”. En muchos barrios que hemos visitado se comprueba que este rasgo de solidaridad es mantenido y señalado con orgullo por los coordinadores barriales como un valor propio, construido y defendido por la CTD.

Los relatos transcritos más arriba dan cuenta de estas imágenes yuxtapuestas: por un

lado existe un miedo, un reparo inicial por la ferocidad y crudeza de la imagen mostrada por la CTD, por la estética de lucha y combatividad que alimentan, pero luego esta imagen es contrastada por la comprobación de las formas cotidianas y barriales de la organización. Por otro lado, quienes han comprobado de cerca las consecuencias represivas de este perfil sostenido por la organización, se vuelve parte y defensor de la misma, buscando la coherencia, la unidad y la solidaridad al interior de la misma.

Diversos dirigentes y coordinadores de la CTD nos manifestaron la intención de fomentar la “territorialización” de la organización apuntando a consolidar una imagen comunitaria de la CTD, que sin dejar de llevar adelante sus objetivos y metas declaradas de cambio social, permita la reconstrucción de ciertas redes sociales en el nivel local que mejoren la calidad de vida de las personas en el barrio y fortalezcan la identidad y el contenido organizacional de la CTD. Con esta intención, creemos que se pretende construir o consolidar una de las funciones “latentes” de la CTD que permitiría comenzar a comprender parte de su fortaleza y parte de su estrategia de crecimiento.

Hemos obtenido en casi todos los barrios referencias y relatos de discusiones y peleas entre grupos dentro de un mismo barrio, peleas y conflictos motivados por problemas personales; en muchas ocasiones se trata de conflictos familiares, maritales, de infidelidades entre matrimonios que son de la CTD y como estas separaciones o uniones motivan la lealtad de todo un grupo hacia uno u otro personaje de la trama. Todo eso luego se refleja en ciertos problemas para la organización, de grupos que ya no quieren trabajar juntos y “abren” centros populares nuevos donde trabajar.

Junto a estos problemas de tono personal, también nos han confesado los múltiples conflictos, disputas en torno a los espacios de conducción y responsabilidad dentro del barrio, sobre todo alrededor de los delegados y coordinadores barriales se tejen alianzas, rupturas, grupos de fidelidad y críticas de tono militante (la participación, el compromiso, la coherencia), laborales (el grado de cumplimiento con el puesto de trabajo, la asistencia, la colaboración en las actividades en el Centro Popular) y de formas de manejar su lugar de conducción (generalmente referidas a la injusticia o parcialidad en la toma de las decisiones y en ciertas ocasiones abusos de poder y actos de corrupción). Todo esto hace frecuente los “sacudones”, necesidad de realizar asambleas generales, discusiones que, en ocasiones, motivan la intervención de algunos de los coordinadores generales de la organización para dirimir los conflictos.

Señalamos esto porque consideramos que estos conflictos y problemas que atraviesan la organización y que son propias de cualquier grupo humano que actúa en forma

colectiva, nutre e ilustra de una manera particular la construcción de un “nosotros”, este nosotros por el cual se ponen en acción y debate definiciones, valores y expectativas de sus diferentes miembros.

Sin embargo, estas disputas en ocasiones cruzan el límite y pasan a negar esa construcción del nosotros, terminando en rupturas, alejamiento de una persona o, más frecuentemente, de todo un grupo detrás de un líder. Estas experiencias son ciertamente numerosas en la historia de la CTD.

Pero también debemos señalar que la CTD no ha sido solo expulsora sino también receptora de diversos grupos provenientes de otras organizaciones de desocupados. Tal es el caso de Raúl (Zonal Lanús, 45 años) quien actúa como vocero de todo un grupo de personas que unos meses antes de tener lugar nuestra entrevista, abandonó la organización de Raúl Castells, el MIJD para sumarse a la CTD-Lanús, este es parte de su relato:

“Nosotros estábamos en el MIJD por el “cartel”, por la pechera amarilla, por el nombre...lo que significaba: ser un movimiento, de jubilados, de desocupados y ser independientes de la política, nosotros no creemos en la política (...) Ahora Castells esta con todos los que él criticaba, Duhalde...no se ocupó más de la gente. La obra social, los planes no los manejaba en función de la necesidad de la gente (...). Vimos que la CTD trabaja para la gente, en las calles, nos gustó el trabajo”

Notamos a partir de este tipo de relatos que se asume la posibilidad de “elegir” a la CTD de entre otras alternativas, nos preguntamos entonces ¿qué es lo que hace particular a la CTD-AV?

Los puntos que definen a la organización en cuanto a sus posicionamientos, desde la visión de sus referentes, se podrían resumir en los siguientes: la “organización” y la “lucha” como los principios fundamentales, a partir de los cuales se basa la construcción de la CTD y se definen como “el único camino correcto” para obtener las reivindicaciones. Y una política de unidad hacia las organizaciones y expresiones políticas que sean consideradas afines en sus ideas y accionar con la política de la CTD, siempre apuntando a transitar por fuera de los caminos institucionales de la política, es decir, sin entablar relaciones y alianzas con los partidos políticos tradicionales.

Hace falta aclarar que, a pesar de ser del interés de los miembros orgánicos a Quebracho que miembros de la CTD-AV pasen a integrar las filas de la organización

política, en general se puede observar una cierta dedicación a sumar a Quebracho a los coordinadores de los barrios pero de ninguna manera al conjunto de los miembros de la CTD-AV. Parece prevalecer la idea de la necesidad de sumar a los cuadros medios de la organización de desocupados pero no a las bases. De cualquier forma, no se podría caracterizar como de agresiva y continua los intentos por cooptar militantes a Quebracho. Esto pudimos comprobarlo a partir del resultado de la encuesta. En los puntos en los cuales se consultó por el interés en Quebracho y por su participación en reuniones o actividades de Quebracho, la gran mayoría de los entrevistados respondieron no tener interés y no haber participado de ese tipo de actividades. No obstante esto, es innegable que aunque la gran mayoría de los miembros de la CTD no se considera de Quebracho, el contacto con la organización es bastante presente, puesto que en la mayoría de las manifestaciones donde participan ambas estructuras, las columnas marchan juntas, además de que en reiteradas ocasiones la CTD-AV ha constituido el público mayoritario de Quebracho cuando este protagoniza actos o actividades propias.

Asimismo, es bastante claro que los signos de combatividad, de marginalidad política, de tendencia a la confrontación directa, de rechazo a las negociaciones y conciliaciones que hacen a la especificidad pública de la CTD-AV han sido caracteres introducidos por sus dirigentes, respondiendo a la política y a la concepción que a su vez caracteriza a Quebracho.

La CTD-AV defiende diversos objetivos, desde objetivos reivindicativos a objetivos de neto corte político, incluidos en una estrategia que los contiene. Observamos que la organización no puede definirse en términos estrictamente reivindicativos ni estrictamente políticos, sino que pudimos comprobar que en ella conviven ambos elementos.

En lo que refiere a la especificidad de la CTD-AV, podemos decir que sus miembros, tanto los dirigentes como las bases consideran que su organización tiene ciertas particularidades que no se reconocen en otras organizaciones de desocupados: la voluntad firme de luchar, la tendencia a la instrumentación de alianzas y a fomentar la unidad del movimiento piquetero, la negación a la claudicación, la continuidad y recreación de los íconos característicos de la “tradición” piquetera como los palos, las capuchas e incluso el corte de calle o ruta. Aunque de acuerdo a los casos los motivos pueden variar, consideramos que la construcción de una propia identidad ocupa un lugar notable en este sentido al dotar a sus miembros de un sentimiento de pertenencia que redundará en orgullo y defensa de la organización.

Respecto a las visitas que pudimos realizar a algunos de los barrios donde la organización tiene lugar, debemos decir que las características de los mismos presentan discrepancias muy notables, cualquier observador puede notar a simple vista los cambios que suponen para la vida comunitaria barrial que el lugar que se habita, tenga la forma de una villa, la de un barrio pobre alejado del centro urbano o la de un barrio relativamente cercano al centro comercial y político de la localidad a la que pertenece. Si bien este tema no representa el objetivo principal de nuestro trabajo de campo, pretendemos dejar anotado que el contexto, el hábitat desde el cual se desarrollan las actividades barriales de la CTD-AV representa un dato a tener en cuenta para comprender sus ulteriores desarrollos. Por otro lado, la problemática de género también es un dato a tener en cuenta, puesto que fueron las mujeres de la CTD con quienes nos encontramos a la hora de “bajar” a los barrios. Si bien no es exhaustivo sí podemos afirmar que es el componente femenino el que otorga la forma y las características a la vida cotidiana de la organización piquetera.

Podemos observar que la mayoría de las personas con las que mantuvimos conversaciones en nuestras visitas nos respondieron desde sus expectativas, desde sus vivencias cotidianas, formas de percibir su vida y sus relaciones. Consideramos que estas representaciones y creencias acerca de la importancia de su trabajo barrial se refiere a los demás pero también a si mismos, los sentidos que su trabajo y rol dentro de la organización brinda a su existencia aparecen como de una gran importancia, al punto de determinar su lugar y función principal dentro del barrio y dentro de su devenir cotidiano.

#### Algunos datos cuantitativos

Uno de los rasgos de los miembros de la CTD-AV, que se desprende de los resultados de la encuesta directa 2006 y de la observación en sus actividades, es la elevada proporción femenina que representa el 66 % del total relevado.

Respecto a la edad de los miembros de la CTD, podemos decir que si bien la clase modal corresponde al estrato que categorizamos como “jóvenes” (de 18 a 25 años), es significativa la proporción del grupo que denominamos “adultos maduros” (50 años y mayores), seguidos por el estrato de “adultos” (de 34 a 41 años).

El perfil de los encuestados evidencia un nivel de educación formal con un significativo porcentaje de personas con baja escolaridad: el 75% de la población encuestada no accedió al nivel medio de educación formal. Para las mujeres el nivel de

instrucción es aun menor. Esta situación es grave teniendo en cuenta que se trata de una población joven.

La mayoría de los encuestados declara tener entre dos y cuatro hijos por lo que se descarta la preponderancia de familias numerosas, si bien este es el segundo grupo en importancia. El 82% de los encuestados cobra algún plan de trabajo al momento de responder la encuesta, la mayoría cobra un plan del programa Barrios Bonaerenses, le siguen los planes Jefes y jefas de hogar y, en tercer lugar, los PEC. La mayoría cobra plan desde hace más de cinco años.

El 65% de los encuestados tiene algún otro miembro de su familia que participa en la CTD-AV, mayoritariamente se trata de la madre, padre y/o hermanos del encuestado. Esto consideramos que es un dato relevante, puesto que nos indica que es a través de la familia como se estructura la adhesión al movimiento, son escasos los ejemplos de participación en términos individuales, solitarios.

Otro dato que nos parece sumamente relevante es la comprobación de que la mayoría, el 68% de la población tuvo alguna vez un trabajo, aunque de éstos la mayoría declara haber tenido su último trabajo hace más de 10 años, indicando que la categoría de desocupados estructurales no deja de definir su situación. Cuando se les pregunto a quienes trabajaron alguna vez el tipo de trabajo realizado, nos respondieron en forma variada: han sido empleados en empresas privadas (31%), servicio doméstico (26%), obrero de la construcción (%13) o empleado de alguna fábrica (10%) y, mayoritariamente, perdieron su trabajo por el cierre o quiebra de la empresa o fábrica, porque se trataba de un trabajo temporario y una vez finalizado ya no consiguieron otro o por despido.

Muchos de los encuestados, o bien hace cinco años o más que participa de la CTD, o se sumo hace menos de un año y la mayoría llego a la CTD por un familiar o amigo (el 52,6%) y en segundo lugar declaran haberse acercado a través del delegado del barrio (el 30,2%).

Cuando se les consulto por los motivos por los que decidió sumarse a la CTD, la gran mayoría de las personas, el 60% responden que se sumaron a la CTD por necesidad del trabajo, por estar desocupado. El 20% respondió que se sumó por acordar con la organización, por su combatividad, su compañerismo, por interés militante, interés en mejorar el barrio y el resto no respondió o no supo que responder o declaró otros motivos.

De las actividades que señalamos para que el encuestado indique en cuales de ellas había participado alguna vez, la que más veces fue señalada es el corte de calle o ruta (el 91% de la población), le sigue movilizaciones para pedir planes (89%), reunión del grupo de trabajo (68%), con la misma frecuencia fueron señalados una asamblea y algún festejo de fin de año o navidad en el barrio (63%), luego señalaron haber participado de alguna movilización para repudiar al FMI (55%), reunión de delegados o coordinadores (52%) y en últimos lugares fueron señalados reuniones de discusión o formación política de la CTD (34,5%) y haber participado en alguna reunión de discusión de Quebracho (19%).

De las seis posibles respuestas referidas a las razones por las que el encuestado participa de la CTD (pregunta de respuesta múltiple) la opción más veces señalada fue la que señala el motivo de conseguir un plan de trabajo (75,9%), luego para armar el comedor en el barrio (71,6%), para participar en los piquetes y las marchas (70,7%) y, por último, para obtener mercadería, útiles, etc. (68%). Con bastante menos frecuencia fue señalada la opción que señala que la participación tiene como motivación organizar actividades y festejos en el barrio (40,5%) y la opción menos señalada es la que indica la intención de participar de discusiones y actividades políticas (18%).

Por último, hemos podido comprobar que de las nueve afirmaciones que les presentamos a los encuestados para que indiquen su grado de acuerdo con la misma (si/no/más o menos), la que más coincidencias encontró entre las respuestas es la que afirma que las movilizaciones y los cortes son necesarios para mantener los planes; el 82% de los encuestados respondió de esa manera. Luego, el 68% acuerda en que a través de la CTD ha podido conocer personas y conocer como viven en otros barrios. En tercer lugar, el 62% de las personas entrevistadas indico que a partir de su participación en la CTD está mas en contacto con amigos, parientes y vecinos. El 52,6% de los encuestados señala su desacuerdo con la afirmación “Me da igual ser parte de la CTD o de otra organización de desocupados”. Luego, el 49% considera que participar de la organización permite saber más de política y de lo que pasa en el país. La misma proporción de personas, el 47,4% señalo que ha podido mejorar la situación de su familia desde que esta en la CTD y que la organización ha conseguido mejoras en el barrio. Por último, aparecen las afirmaciones referidas a si preferirían tener un plan de trabajo pero sin participar de la CTD y a su interés por participar de reuniones y actividades de Quebracho. El 44,8% respondió que no esta de acuerdo con la afirmación de que preferiría tener plan pero sin pertenecer a la CTD, el 30% no respondió y el 22%

contestó estar de acuerdo con esa idea. Respecto al interés por las actividades de Quebracho, el 40,5% respondió que no le interesa, mientras que el 30% no contestó y el 26% manifestó tener interés.

Ahora bien, parte de nuestro interés reside en buscar las posibles causas y factores que se encuentren coactuando para que estas distribuciones tengan lugar. Por esto, hemos realizado algunas relaciones entre determinados atributos de las personas y la aparición de algunas de estas opiniones, sobre todo las referidas a las motivaciones por las cuales son parte de la CTD-AV y las funciones que le atribuyen a la misma.

Primeramente, notamos que las personas menores de edad son quienes presentan ciertas respuestas que difieren del conjunto. Por ejemplo, son quienes menos han respondido afirmativamente respecto a su participación en alguna movilización de repudio al FMI, en alguna asamblea y en una reunión del grupo de trabajo. Además, frecuentemente no saben o no contestan a las preguntas referidas a su opinión y a su actividad en la organización. Luego, nos interesa remarcar que es el grupo de los adultos quienes mayormente declaran participar en la CTD para asistir a reuniones de discusión política y los adultos maduros o ancianos son quienes manifiestan mayor interés en participar de Quebracho. Por último, quisiéramos señalar que es entre los jóvenes donde encontramos mayor frecuencia en reconocer que les da lo mismo ser parte de la CTD que de otra organización de desocupados.

Cuando comparamos las respuestas según el entrevistado haya tenido alguna vez un trabajo formal, haya tenido un trabajo informal o nunca haya tenido un trabajo, notamos que, notablemente, quienes nunca trabajaron son quienes mas frecuentemente han dejado sin responder la consulta referida a los motivos por los que decidió sumarse a la CTD y quienes con mayor frecuencia declaran no participar en las actividades de la CTD por las que se interrogó. También el conjunto de los desocupados “crónicos” son quienes mayormente declaran haberse sumado a la organización a través del delegado del barrio, mientras quienes han tenido alguna vez un trabajo, generalmente se han acercado a través de un amigo o de un familiar.

De nuestro trabajo de campo (observación participante y breves entrevistas a diferentes informantes calificados) hemos podido conocer que los recursos familiares y amicales se transforman en una herramienta valiosa de supervivencia y mejoramiento de la calidad de vida de los residentes de barrios pobres. La posibilidad de participar y nutrir redes sociales de acción y participación local, es una vía que facilita el acceso a las estrategias, recursos y bienes que circulan por el barrio. Consideramos que las anteriores respuestas

nos muestran que quienes han trabajado alguna vez, aunque haya sido un trabajo informal o realizado hace mucho tiempo cuenta más acieadamente con estos recursos que quienes nunca han tenido una experiencia como trabajadores.

También hemos podido comprobar que la opinión respecto a la capacidad de la CTD para mejorar el barrio, mejorar la situación de las familias de quienes participan en ella y para facilitar el conocimiento acerca de lo que ocurre en el país es más negativa entre quienes han tenido un empleo formal, indicando quizás un nivel de expectativas mayor que entre quienes nunca han obtenido un ingreso a cambio de su trabajo. Asimismo, quienes poseen experiencia en empleos formales son quienes reconocen con mayor frecuencia que preferirían tener un plan de trabajo pero sin ser parte de la CTD-AV

Respecto al zonal de pertenencia, que concuerda con uno de nuestros objetivos de análisis retomando la categoría territorial de análisis, comenzaremos diciendo que, generalmente hemos hallado respuestas diferentes al resto o bien entre las personas miembros del zonal de La Plata o bien entre aquellos que pertenecen a Lanús. Las respuestas del zonal de Malvinas Argentinas siempre se acercan a la media nodal.

En primer lugar, notamos que cuando se refieren a las razones por las cuales se sumaron a la CTD, entre los miembros que habitan en Lanús, se presenta con mayor frecuencia la opción de argumentar esta participación en su acuerdo con los rasgos y la forma de actuar con la CTD, es decir, por acordar con la organización, lo que demuestra cierto grado de identificación con la CTD e implica cierto ejercicio de comparación entre diversas opciones de organizaciones, acuerdan con *ésta* organización en particular y por eso se suman a ella. Sin embargo, es también entre las respuestas correspondientes a este zonal, donde se registran menores frecuencias de participación en algunas de las actividades que organiza la CTD: movilizaciones por planes, festejos en el barrio, asamblea, reunión del equipo de trabajo. También son quienes más claramente manifiestan que la CTD no ha sido un medio para mejorar la situación de su familia y quienes presentan mayores dudas (NS/NC) para responder a la consideración acerca de si considera que los cortes son necesarios para mantener los planes y para manifestar su acuerdo o no con tener un plan pero sin ser de la CTD.

Los pertenecientes al zonal de La Plata son los que han respondido con mayor frecuencia haber participado de marchas de tipo político, como movilizaciones para repudiar al FMI y también son los que más veces han señalado participar de reuniones de delegados o coordinadores y en reuniones de discusión o formación de la CTD. Asimismo, también presentan mayor frecuencia en responder que participan de la CTD

para asistir a reuniones y discusiones políticas. Son quienes de forma más rotunda afirman que la CTD ha conseguido mejoras en el barrio y que han podido, a través de la organización, conocer otras personas y conocer cómo viven en otros barrios y que a través de la CTD están más en contacto con amigos y vecinos. Presentan una situación más dividida al manifestar su interés por participar de actividades de Quebracho (casi divididos en parte iguales entre quienes dicen tener interés, quienes aclaran no tenerlo y quienes no responden), mientras en los otros zonales la mayoría respondió no tener interés.

### Reflexiones finales: ¿Por qué ser de la CTD Aníbal Verón?

La organización no sólo es la que ha venido a transformar en parte la vida cotidiana en los barrios, en ocasiones canalizando soluciones a algunas de las necesidades más imperiosas de los vecinos sino que esta transformación tiene lugar en el marco de ideas y sentimientos que le otorgan otro sentido: la capacidad de resolución de dichas necesidades sin sentir que están siendo “usados” por nadie, sino que se logra por los propios medios, apostando a la unidad, la organización y la capacidad de presionar a “los poderosos”, definiéndose por la osadía de desafiar a quienes deciden y tienen el poder de dar y quitar. Por otro lado, es innegable la creación de fuertes lazos de identidad que unen a los miembros con la organización, recreando una imagen en común, asociado a las ideas de no claudicar, de organización y de lucha.

Es posible esperar que el saldo dejado en las bases de los barrios que conforman la CTD-AV será reconocible en el sentido de permitir la recreación de lazos de unidad comunitaria para la consecución de objetivos comunes, la confianza propia en la capacidad de resolución de determinadas necesidades y la conciencia de la necesidad de la lucha con los costos que esto implica. Consideramos que los resultados más novedosos de nuestras visitas a los barrios se relaciona con el hecho de poder comprobar la territorialización de la política, la territorialización de la identidad que sostiene la CTD-AV.

Del análisis de las encuestas, entrevistas y experiencias de observación participante, hemos podido comprobar que la mayoría de las personas que adscriben a la organización pueden argumentar su militancia en la misma a partir de poder acceder a través de ella a ciertos beneficios y conquistas que de otra manera no obtendría u obtendría en forma más intermitente (poseer un plan de ayuda económica al desocupado durante un tiempo relativamente largo, comedores y/o merenderos cercanos a sus casas

donde mandar a sus hijos y de vez en cuando algunas otras conquistas como juguetes para el día del niño, canastas de alimentos cerca de las fiestas o útiles escolares y guardapolvos al inicio del año escolar).

Otro grupo que se puede identificar claramente, a pesar de compartir estos intereses, agregan entre los motivos por los cuales participan de la CTD-AV (y no, por ejemplo de otras organizaciones de desocupados donde encontrarían similares beneficios materiales) una idea de identificación con la organización asociada a la idea de ser “quienes tienen más aguante” o “quienes no claudican”, o acordar con ciertos valores que reconocen en la CTD, el “compañerismo” o más abstractamente “la forma de trabajar”. Le suman al carácter reivindicativo de su acción un elemento simbólico de identificación con las formas, metodologías y/o perfil que hace a la especificidad de “la Aníbal Verón”.

Por último podemos señalar que un grupo más pequeño dentro de la organización se identifica políticamente con la misma y, en general, en estos casos las personas se suman directamente a la organización política que organiza y da cuerpo a la CTD-AV: el M.P.R. Quebracho. Cabe señalar que, de nuestro relevamiento la proporción de personas que podrían incluirse en este sub-grupo es relativamente muy pequeña, aproximadamente debe tratarse de una décima parte del total de los miembros de la organización

Consideramos a la CTD-AV como un actor social y político que ha venido definiendo un accionar político-reivindicativo específico y claramente identificable, en cuyo seno, entre sus miembros existen motivaciones y principios muy diferentes de acuerdo a los lugares de desarrollo, que a veces contradicen los fundamentos públicos esgrimidos por la organización a través de sus representantes o voceros y que, en otras ocasiones lo confirman y complementan.

Consideramos que el grupo más representativo dentro de esta primera “clasificación” se concentra en el segundo sector mencionado, puesto que a pesar de observar que al interior de la CTD-AV no faltan ejemplos de prácticas y metodologías que responden a las tradicionales lógicas de *mediación política* que abundan en nuestra tradición política nacional, también se encuentran manifestaciones y convicciones referidas a una nueva forma de identificación política y social con base en redes y formas de sociabilidad alternativas. Debemos entonces investigar acerca de los factores que inciden sobre esta distribución: si tienen incidencia variables socioterritoriales que hacen a la forma de nacimiento de cada “centro” de actividad y militancia (en general encarnado en la figura

“barrio”), que efectos tiene la “historia” política, sindical y barrial de las personas-miembro de la CTD-AV y del “barrio” y por último, cuál ha sido la dedicación y militancia de los líderes políticos en cada caso.

En este sentido nuestras primeras conclusiones a terminar de corroborar, pueden resumirse de la siguiente manera.

En aquellos barrios donde se registra una mayor “historia” dentro de la CTD, zonales que son fundadores de la organización, podemos notar en primer lugar, una notable consolidación de infraestructura en la forma de casillas o casas donde funciona el Centro Popular, armado de guarderías, huertas, etc. Junto con esto, se comprueba que estos zonales son los que más cantidad de personas movilizan, más cantidad de personas se encuentran trabajando en sus barrios. No obstante esto, hemos notado que son los zonales donde prevalece más fuertemente ciertos vicios de funcionamiento de los primeros años de funcionamiento de la organización: se espera mayor cantidad de beneficios y no se accede a actividades que no tengan directa relación con las reivindicaciones propias de la CTD.

Consideramos que un zonal como el de Malvinas Argentinas, posee características distintivas puesto que cuenta con una población de mayor proporción de jóvenes y al tratarse de uno de los zonales que más cruentamente sufrió algunas experiencias represivas, cuando recién se había sumado a la CTD, tuvo un “bautismo de fuego” muy particular y por esto, cultivó un perfil mucho más “combativo” que en otros lugares y sus miembros participan frecuentemente de marchas o actividades de neto corte político.

Por supuesto, la historia laboral de las personas también influye en el perfil de los motivos principales que dan cuenta de su participación, quienes nunca han tenido un trabajo estable se hallan frecuentemente ligados a la CTD no sólo por los beneficios materiales que pueda obtener de la organización sino que la misma le provee a las personas circuitos sociales y de relación (a veces en forma de redes) con otras personas, otros barrios y por ende que alimentan su universo de relaciones sociales.

Ponemos en cuestión la idea sostenida comúnmente que asimila las formas clientelares de los piqueteros (representada por el “chantaje” al sostener la continuidad de los planes de empleo a cambio de la participación de las personas en marchas o actividades de la organización de desocupados en cuestión) a las antiguas formas de clientelismo encontradas en las estructuras políticas partidarias tradicionales en nuestro país.

En el caso de la relación entre la organización y los desocupados, los planes no pudieron sino constituirse en un fin en sí mismo para la gran mayoría de desocupados

que integraron las distintas organizaciones. Esto los llevaba a pertenecer a una organización más allá de un compromiso político y/o una identificación con los objetivos o principios específicos de la misma. Se desprende claramente de la encuesta realizada que la mayoría de las personas declaran haberse sumado a la CTD como estrategia para paliar su situación de desocupación y pobreza, también se observa en la encuesta que quienes han participado en alguna otra organización de desocupados previamente a estar en la CTD, nos cuentan que los motivos por los que abandonaron esas otras organizaciones, generalmente, responden a la quita del plan de trabajo o a la espera infructuosa por que les sea otorgado.

Sin embargo, si bien es cierto que la necesidad de un plan de empleo ha signado buena parte de la participación de los desocupados en estos movimientos, también lo es el hecho de que las organizaciones se han dado formas específicas de sobrellevar la tensión entre necesidad y militancia y que estas formas le han dado identidades propias. Estas identidades dan cuenta de procesos de reconocimiento de los actores como miembros de determinadas organizaciones. En este sentido y también a partir de la encuesta hemos notado que valdría la pena distinguir los motivos por los cuales las personas se sumaron a la organización de los motivos para permanecer en ella luego, ya que en varios casos aparece un cambio: “primero me sume por la necesidad de tener un trabajo pero luego me gusto como trabaja la CTD”

Por último, debemos decir que así como creemos que el desempleo y la pobreza no bastan para entender la emergencia de la protesta social, consideramos que las necesidades económicas, materiales, es decir, la necesidad del plan de trabajo, sin dudas representan un dato esencial para comprender la emergencia y supervivencia de los movimientos de desocupados pero que tampoco es información que alcance para comprender en toda su complejidad este fenómeno. Creemos que ayuda a completar el análisis prestar atención a la dimensión gnoseológica de la identidad, la capacidad de resolver la acción colectiva anclada en rasgos que involucran la unidad y el compromiso.

Por esto mismo, creemos que las relaciones clientelares redefinidas como mediaciones políticas en las cuales ambas partes construyen otros tipos de relaciones tampoco bastan para comprender la permanencia de los sujetos en una organización como la CTD, la cual exige bastante a sus miembros en cuanto a dedicación y participación: marchas, reuniones, cortes y trabajo diario en los barrios; además de ser una organización muy expuesta a los avances represivos del gobierno.

Por todo esto, es que consideramos que la posibilidad de definirse a partir de una identidad singular que otorga a las personas entidad de grupo y que, a la vez, permite desarrollar actividades sociales y de relacionamiento colectivo alternativas y que, por último, dota de herramientas y recursos que ayudan a la supervivencia familiar es lo que permitiría comenzar a comprender por que subsisten en el tiempo este tipo de organizaciones, sin ser cooptadas por el sistema, quitadas de la calle y del espacio público, ni vaciadas de contenido.

## Bibliografía

Auyero, Javier (2002) *La protesta. Relatos de la beligerancia popular en la Argentina Democrática*. Libros del Rojas. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Ediciones Manantial, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2001) “El capital social. Apuntes Provisionales” en *Revista Zona Abierta*. N° 94/95. Madrid España.

Cafassi, Emilio (2002) *Olla a presión cacerolazos, piquetes y asambleas, sobre fuego argentino*. Libros del Rojas. Buenos Aires.

Cohen, Jean (1985) “Estrategia o identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos”, en *Social Research Rev.*, Vol. 52, N° 4.

Castel, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

*El rodaballo*. Revista de Política y Cultura (2004), N° 15, Buenos Aires.

Farinetti, Mariana (1997) “¿Qué queda aún del movimiento obrero?”, Publicado parcialmente en “Violencia y risa contra la política en el Santiagueñazo: indagación sobre el significado de una rebelión popular”, en *Revista Apuntes de Investigación*, N° 6, Buenos Aires.

Gimenez, Gilberto (1994) “Los movimientos sociales. Problemas teóricos - metodológicos”, en *Revista Mexicana de Sociología*, N°2.

Galafassi, Guido (2006) “Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales” *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*. Número 14 (2006). UNQ, Buenos Aires.

Grimson, Alejandro (2003) *La Vida Organizacional en Zonas Populares de Buenos Aires*. Informe Etnográfico para “The New Comparative Study on Urbanization and Models of Development in Latin America”

Lobato, Mirta, Suriano, Juan. (2003) *La protesta social en Argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Martín Barbero, Jesús (2003) “Técnicidades, identidades, alteridades” en *Revista diálogos de la comunicación*. N° 8 y 9.

Massetti, Astor (1994) *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Editorial de las ciencias. Buenos Aires.

Melucci, Alberto (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, N°69.

\_\_\_\_\_ (1991) “La acción colectiva como construcción social”, en *Revista Estudios Sociológicos*, N°26.

Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla.

Minujin, Alberto (editor) (1993) *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Editorial UNICEF/Losada, Buenos Aires, 1993.

Munck, Gerardo (1995) “Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales”, en *Revista Mexicana de Sociología*, N°3.

Naishtat, et. al. (comp.) (2005) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo.

Offe, Claus. (1992) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Editorial Sistema, 1º reimp.

Revilla Blanco, Marisa (1994) “El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido”, en *Revista Zona Abierta*, N°69.

*Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*. Número especial (invierno 2002). Buenos Aires, UNQ.

Rofman, Alejandro (1996) "El desempleo en la Capital y el interior: perfiles actuales del desempleo estructural en la Argentina. La situación diferencial del Gran Buenos Aires y el interior" en Peñalva, Susana y Rofman, Alejandro, eds., *Desempleo estructural, pobreza y precariedad*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Roldán, Fernando Pedro y Hnatiuk, Aníbal Rolando (2004) “La criminalización de la protesta social y los nuevos actores” En *Derecho Penal Online* (revista electrónica de doctrina y jurisprudencia en línea). (Año 2004. Mes diciembre, citado el 20/03/2006) Disponible en Internet: <http://www.derechopenalonline.com>

Seoane, José. (s/f) “Crisis de régimen y protesta social en Argentina”, citado el 10/06/2005 Disponible en Internet: [http://www.observatorio.org.ar/Espacios/E\\_Seoane.htm](http://www.observatorio.org.ar/Espacios/E_Seoane.htm)

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Tarrow, Sidney (1997) *El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Editorial Alianza. Madrid.

Tilly, Charles (1985) “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”, en *Zona Abierta*, Vol. 58, N° 4.

Touraine, Alain (1995) *¿Qué es la democracia?*. Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (1997) “De la mañana a la noche de los regímenes nacional - populares a la víspera de los movimientos sociales” paper presentado en el *LASA XX*.